

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES

19 de noviembre, aniversario de La Plata, para celebrarlo a la Dirección de Cultura se le ocurrió organizar una gran feria de artesanos, donde no sólo concurrirían los de la ciudad sino de toda Latinoamérica. El megaevento se haría al aire libre y el lugar elegido sería la Plaza Moreno por su extensión y porque es tradición celebrarlos allí.

Magie fue la elegida para organizar todo, contactarse con los artesanos y mandar las invitaciones. No era un trabajo sencillo pero tampoco imposible, se alegraba de que existiera internet que le facilitaría mucho la tarea.

En la Argentina debía cursar invitaciones de Sur a Norte del país, y luego invitar a Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Venezuela. Estaba a pocas semanas de la fecha del evento así que no había tiempo que perder. Pudo encontrar el archivo de direcciones y se abocó a mandar correos electrónicos a diestra y siniestra. Se dio cuenta de que existían más artesanos de lo que ella hubiera imaginado.

Una vez realizada esta tarea se ocupó de la decoración del lugar, eso incluía los stands donde se ubicarían los artesanos, la comida para el día, la música, la publicidad y muchas cosas más que hacían a la organización.

Estaba muy feliz. Transcurrido un tiempo prudencial comenzaron a llegar las respuestas a las invitaciones enviadas; algunos aceptaban encantados esta oportunidad que la dirección de Cultura Argentina les daba a los artesanos de otros países para poder demostrar sus labores y del país también comprometían su presencia y agradecían por haberlos tenido en cuenta.

Los primeros en responder fueron Carolina de Puerto Madryn, (Chubut) y Ben Alexandre de Montevideo, (Uruguay). Magie les agradeció y les mandó una cartilla con los horarios y pasos a seguir para ese día.

Una mañana, Coty, la directora de Magie, la llamó a su oficina para interiorizarse sobre la tarea que le había encomendado, quedó muy conforme, y la felicitó al comprobar que todo marchaba como lo había deseado, mucho mejor todavía y le dijo que siguiera así que iba muy bien. Ambas estaban conformes y confiadas en que el encuentro de artesanos iba a ser un éxito. Había que promocionarlo mucho para que la gente se enterase y concurreniera masivamente a la plaza ese día.

Magie tenía todo organizado sólo faltaba reunirse con los hoteleros y presentarle la propuesta para ver si le hacían precio para el hospedaje, ya que iban a ser varias personas y la Municipalidad no contaba con muchos fondos. Luego de muchas negociaciones lograron contratar un Albergue Estudiantil que gentilmente se comprometió a dar hospedaje a los artesanos y sólo pedía a cambio que los ayudaran con la pintura para poder embellecer el lugar, a lo que se accedió sin problema.

El día de trabajo había culminado, se sentía agotada, pero así y todo se llevó algunas planillas para seguir trabajando en su casa. Vivía sola en compañía de sus mascotas, dos gatos siameses, así que no tenía compromiso de preparar cena y estar disponible para nadie. Esto la ayudaría para conciliar el sueño y descansar.

Cuando se subió a su auto, éste no quiso arrancar, no había nadie que la pudiera ayudar a esa hora de la noche. Entonces lo dejó cerrado y caminó hasta su departamento que no quedaba muy lejos de la municipalidad, el aire de la noche le haría bien. Eligió cruzar plaza Moreno, el perfume del rocío sobre el pasto le agradaba sobremanera, todo el ruido del día parecía haberse escabullido entre los laberintos de los canteros, sólo se escuchaba algún que otro auto y voces aisladas de personas que habían salido a practicar ejercicios alrededor de la plaza. Iba sumida en sus pensamientos cuando se encontró con la Catedral, que de noche e iluminada, se veía muy hermosa; y elevando su mirada hacia las imponentes torres pidió que todo saliera bien y que el 19 de noviembre nada ni nadie pudiera arruinar el momento tan esperado por ella. Se jugaban muchas cosas para ella, si este megaevento salía bien el puesto de Coordinadora sería suyo, y con el puesto vendría no sólo reconocimiento a su trabajo sino un bienestar económico que hacía tiempo venía buscando.

Siguió caminando por 53 y llegó a su hogar. Sus gatos la esperaban ansiosos, tenían hambre y habían pasado largas horas sin su dueña mimándolos como estilaba hacer. Luego de hacerles unas caricias y alimentarlos, se dio un baño caliente para quitarse el cansancio del día, cenó algo liviano, se sirvió un vaso de vino blanco bien helado como le gustaba, se recostó en su amplio sillón verde manzana para terminar lo poco que le faltaba y presentar todo a su jefa y a los demás Secretarios de Áreas.

Antes de ir a dormir controló por última vez el correo para ver si alguien más había respondido a su invitación, anotó a los nuevos artesanos y les mandó su agradecimiento.

La noche había sido realmente reparadora, se levantó temprano como siempre lo hacía, se dio una ducha para terminar de despejarse, preparó un café bien cargado y cuando iba a salir recordó que no tenía el auto, que había quedado frente a su trabajo, así que se abrigó más de lo normal y caminó hacia la oficina. El otoño le extendía una alfombra de hojas doradas a sus pies, los primeros pájaros de la mañana la saludaban con sus trinos, las campanas de la Catedral invitaban a la primera misa del día, la mañana se presentaba fresca pero no helada. En el trayecto sonó su celular, era su jefa que le recordaba que a las ocho iba a venir el herrero para que le pasen los bocetos de cómo serían los puestos donde los artesanos iban a exhibir sus muestras. Contestó que ya iba en camino y cortó, se dio un golpe con la palma de la mano en la frente diciéndose, cómo pude olvidarme de este detalle; miró su reloj y vio que llegaba temprano así que tendría tiempo para dibujar algo a mano alzada. El herrero llegó tal cual lo programado.

Pasaron los días, las horas, y el gran día llegó. Magie estaba entre emocionada y nerviosa, esa mañana estuvo pendiente hasta en los pequeños detalles de su persona. Buscó lo mejor que tenía en su guardarropa, se peinó el cabello con una hermosa cinta, se maquilló suavemente y salió dispuesta a triunfar en su proyecto. Cuando llegó a su oficina las caras no eran de alegría, más bien se diría que el aire se cortaba con cuchillo, las malas vibraciones se podían percibir desde una cuadra, no entendía nada, ¿qué había sucedido en el ínterin entre que se fue a su casa y volvió a trabajar? Casi con temor dijo, con voz tan suave que hasta a ella le había costado escucharse: buenos días, todo listo ¿verdad?; al darse cuenta de que no la habían escuchado, carraspeó y volvió a saludar esta vez con un poco más de ímpetu, y entonces todo se desencadenó de forma tan rápida que sintió que una montaña se le venía encima y la aplastaba.

Su jefa estaba furiosa cómo nunca la había visto. Se puso de pie e increpándola le gritó:

-¿Pasaste por la plaza Magie?

-No todavía, ¿qué pasó en la plaza?

-Nada, eso pasó en la plaza.

-No es posible, ayer volví a chequear todas las invitaciones cursadas con sus respectivas aceptaciones, muchos artesanos iban a concurrir.

-Pues algo falló en tu correo, porque los únicos que están en la plaza llegaron de Montevideo y Puerto Madryn. Y eso a mi parecer no es muchos artesanos y tampoco un megaencuentro.

Tuvo que sentarse pues sintió que la presión se le bajaba, la cabeza le daba vueltas, su piel perdió el color hasta quedar más blanca que el papel. Nicolás, otro de los asistentes, al darse cuenta de su indisposición le acercó un vaso de agua y la ayudó a recobrarle.

-Gracias Nicolás. Debo ir ya a ver esto con mis propios ojos y averiguar qué sucedió. Debe haber habido un error.

La Plaza Moreno quedaba cruzando su trabajo, sin embargo el trayecto se le hizo enorme, como si la calle se fuera ensanchando a su paso haciendo que nunca pudiera llegar al otro extremo. Mientras tanto iba mirando las torres de la Catedral y pedía: "por favor, por favor que todo haya sido una equivocación o perderé mi trabajo y ya nadie nunca más me tomará en cuenta para organizar nada".

Al llegar sólo estaban ocupados dos escaparates, se acercó con la mejor cara que pudo poner, se obligó una sonrisa y fue a recibirlos amistosamente.

-Hola, mucho gusto, soy Magie Johnson, asistente de eventos de la Dirección de Cultura, bienvenidos y gracias por aceptar la invitación, espero que se hayan sentido bien tratados y por favor todo lo que necesiten sólo pídanlo.

-Mucho gusto, Ben Alexandre, de Montevideo, realmente me sentí muy bien tratado hasta ahora, sólo que esperaba más concurrencia pero veo que sólo soy yo y...

-Carolina Riquelme, de Puerto Madryn, y coincido con mi compañero el recibimiento estuvo bien, pero es poca la concurrencia ¿verdad?

-En realidad no sé qué pudo haber pasado, según mi correo eran muchos los que habían aceptado estar presentes, pero sí, sólo están ustedes dos y como supondrán siendo tan pocos se ha suspendido el encuentro y realmente no sé cómo disculparme porque sé el esfuerzo que hicieron para dar el presente. Me siento tan mal por esta desorganización o confusión, no sé todavía cómo llamarla. Los acompaño a que hagan sus maletas y se vuelvan a sus ciudades, por supuesto nos haremos cargo de todo el inconveniente que les podamos haber causado.

-¿Cómo, irnos? -Dijo Ben-, ni se te ocurra, por lo poco que pude recorrer esta ciudad es bellísima, tiene arte en cada esquina, en las paredes. No podría irme sin recorrerla más y disfrutar su noche y todo lo que de seguro puede ofrecer; me quedaré por lo menos el fin de semana y luego cruzaré el río hacia mi ciudad.

-Opino lo mismo, mi ciudad Puerto Madryn es bellísima, y estoy muy orgullosa de ser chubutense, pero no conozco La Plata, hoy es su cumpleaños y se organizan estupendas fiestas

para celebrarlo, con fuegos artificiales, bandas reconocidas y otras por conocer, así que bueno disfrutemos de esta oportunidad única.

-La verdad que no sé qué decirles, tienen ustedes tan buena predisposición que no puedo menos que agradecerles y ofrecerme de anfitriona para recorrer en su plenitud mi magnífica ciudad. También me encantaría que ustedes me cuenten de sus ciudades, no tengo el gusto de conocer ninguna de las dos y me parece buena idea que podamos hacer entre los tres un intercambio cultural, ¿qué opinan?

Y así fue, Magie les mostró lo que a ella le gustaba de su ciudad. Como estaban a pasitos, comenzaron por recorrer la catedral, después fueron a hacer compras a calle 8 donde se encuentran los mejores centros comerciales y los cafecitos, oportunidad que aprovecharon para tomarse uno, conversar y conocerse más. Así por ejemplo se enteró que Ben hacía vitro fusión, una técnica artesanal que consiste en trabajar con el vidrio y en caliente ir dándole formas hermosas y coloridas; y que Carolina hacía mandalas tejidos y pintaba cuadros. Que ambos eran solteros y que vivían de lo que producían. Magie observó que Alexandre era muy alto, con sus cabellos larguísimos, tenía rastas que recogía en un enorme rodete que guardaba dentro de una gorra de lana de vivos colores, tenía los ojos verde como dos esmeraldas y una linda sonrisa, su voz era muy cálida y parecía ser una persona que siempre le ponía buena energía a la vida. Carolina era de contextura menuda, su cabello era rubio como el trigo, como si el sol se hubiera ocultado en su cabeza, sus ojos eran marrones claros y se la veía tímida y agradable. Realmente habían congeniado muy bien como si se conocieran de siempre.

Una vez terminado el café siguieron recorriendo calle 8 y Ben les dijo: “esto me hace acordar a la principal peatonal Sarandí, donde se pueden encontrar tiendas, lugares para comer, ferias y artistas callejeros”. Magie de pronto se acordó que era sábado y los invitó a conocer plaza Italia donde se dan cita los artesanos locales, lo que aceptaron gustosos. Tomaron el colectivo y al bajarse tanto Ben como Carolina quedaron azorados de ver tantos pero tantos artesanos. “Bueno, dijo Alexandre, y yo que pensé que cómo Tristán Narvaja, la feria más grande y turística de Montevideo, no existía nada; veo que me equivoqué”, y tímidamente Carolina dijo: “en Puerto Madryn también tenemos ferias enormes en la plaza principal, tendrías que conocerla, te gustaría”.

El recorrido les había despertado el apetito, y eligieron uno de los tantos chiringuitos al paso que se ubican en las plazas, el menú elegido fue hamburguesas completas con conos de papas fritas. Se sentaron en el césped, comieron y charlaron hasta que el cielo comenzó a teñirse de rojo, anunciando que el sol se iba a dormir desangrando el día. Magie debía pensar un lugar donde estas personas pudieran descansar, dado que el albergue que los iba a alojar, al suspenderse el evento, ya no lo haría.

Estaban en el final de la cena, tirados en el césped, mirando ese hermoso paisaje del atardecer, cuando Carolina le preguntó a Magie:

-¿No es hoy el cumpleaños de tu ciudad?

-Sí, pero...

-¿Pero qué? -agregó Ben Alexandre.

-No sé, -siguió diciendo Magie-, que visto el fracaso de mi organización, no sé si deban verme por ahí cerca.

-Ah... pero que tontita que sos, dijo Carolina, y ambos rieron, por supuesto que debemos ir, mirá si vamos a perdernos lo que nos dijiste, fuegos artificiales y rockeros locales y bandas que se quieren dar a conocer. Dale ¿estamos lejos del lugar?

-No, no mucho, bueno vamos entonces.

Volvieron a Plaza Moreno, la gente se había congregado a montones, el escenario ya estaba armado e iluminado, y las primeras bandas estaban precalentando los instrumentos, los puestos de pochoclos y choripanes estaban instalados en las esquinas de la plaza. Todo era alegría, La Plata cumplía años y sus ciudadanos festejaban con ella. Trataron de buscarse un lugar que les permitiera ver el espectáculo, antes compraron unos buenos baldes de pochoclos que compartieron entre los tres. Ben y Carolina estaban muy felices, parecían niños en un pelotero. Después del pochoclo vinieron las cervezas, con ellas los pogos al ritmo de los cantantes que se iban sucediendo en el escenario, Babasónicos, Estelares, Tan Biónica y muchísimos más. Cuando ya todo parecía que no podía sorprender más comenzaron las luces en forma de estrellas que salían disparadas al cielo, la euforia fue total; para este tiempo Magie, Ben y Carolina ya eran tan amigos que parecían hermanos. Ya nadie se acordaba por qué habían llegado a La Plata ni a Magie le importaba haber perdido su trabajo. Todo era algarabía y fiesta; fiesta que duró hasta bien entrada la madrugada; había que buscar un lugar para dormir y pensó Magie: ¿por qué no mi casa? Estaban cerca y después de estar juntos tantas horas bien ameritaba que sean invitados.

Así que cruzaron cantando y bailando Plaza Moreno, siguieron por 53 hasta 19 y ahí estaba la casa. Los invitó a pasar y pronto quedaron dormidos todos pues el día había sido bien largo y la noche bien movida.

El sol los despertó al pegar sus manitos en los vidrios, de a poco la mañana se fue armando.

-¿Es domingo?, preguntó Ben Alexandre.

-Sí, contestó Carolina, que luchaba por entrar en unos jeans bien ajustados, ¿por qué preguntás?

-Los domingos me encanta ir a la cancha a alentar a mi equipo favorito, Peñarol, ¿a ustedes les gusta el futbol? ¿Tienen equipos favoritos?

-Claro -dijo Carolina-, yo soy de Deportivo Madryn, con sus colores amarillos y negros.

-Y yo soy de Estudiantes de La Plata, "El Pincha", con sus colores rojo y blanco. ¿Conocen el Estadio Único de La Plata? Ahora que me hacen recordar, hoy jugamos y contra Gimnasia, un clásico platense, bien nuestro. Con todo este lío de la organización me había olvidado. ¿Les interesaría acompañarme? Puedo conseguir pases gratis, mi novio trabaja en el Estadio.

-Pues qué pregunta es esa, claro, vamos. -dijo Ben.

-Desayunemos algo y vayamos temprano así conseguimos lugares, ¿les parece? -Propuso Magie.

El desayuno fue tranquilo, arreglaron un poco los petates de la noche anterior, y se encaminaron hacia la cancha, Magie a alentar a su equipo favorito, los otros dos a conocer otro tipo de pasión futbolera, que al fin y al cabo era la misma en todos lados, porque brota del corazón. Al paso iban conociendo teatros, cines, otras plazas, galerías comerciales enormes, con entrada por una calle y salida por la otra. Carolina decía que esto no lo tenía en Puerto Madryn, ahí era todo más tranquilo, más chico, las cuadras no eran tan grandes y todo estaba frente al mar, a la rambla. Se quedó un poco pensativa y de pronto dijo:

-Extraño el mar, su olor, su color, ya quisiera volverme.

Ben por su parte también dijo que su ciudad tenía rambla donde la gente salía a pasear, a estar con amigos, a hacer ejercicios, y también estaba ya extrañando su ciudad. Magie los miró y les dijo:

-Saben qué, los voy a extrañar cuando mañana se vayan. Siento que a pesar de no haberse logrado el objetivo primero, igual no fue en vano su presencia acá. Me dejan un hermoso recuerdo. Y espero que quieran volver, esta vez sólo para seguir manteniendo el fuego de esto que se inició.

-Ah... no..., me pongo celoso, ¡¿cómo es esto?! La invitas a ella y a mí que me parta un rayo. Pero qué desagradecidas han resultado...

Carolina estalló en carcajadas, y dándole un abrazo enorme a Ben, le dijo:

-Claro que vos también estás invitado, agendá mi celular.

-Bueno, ¿vamos a la cancha entonces? -preguntó Magie.

-Pues claro, ah... ah... ah... pero antes -dijo Ben-, déjenme que les prepare los típicos mates uruguayos, esos que no se lavan nunca.

Y sin más se dirigió a la cocina, preparó el mate y, termo bajo el brazo, salieron rumbo al Estadio Único dónde el clásico platense comenzaba a vibrar, igual que vibraba el corazón de estos tres jóvenes que, de diferentes puntas del país y fuera de él, se habían encontrado y habían forjado una amistad para toda la vida.